



Pues dicen las Escrituras: «Tan cierto como que yo vivo -dice el SEÑOR-, toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua declarará lealtad a Dios ». Romanos 14:11 NTV

La vida está llena de incertidumbres, y todos, en algún momento, nos preguntamos: ¿Qué va a pasar? La historia de la humanidad nos ha demostrado que ningún reino terrenal perdura para siempre. Desde la caída de grandes imperios hasta la llegada de nuevos gobernantes, todo lo que conocemos hoy es temporal. Pero para nosotros, los creyentes, hay un mensaje esperanzador: la promesa del regreso de nuestro Señor Jesucristo y el establecimiento de su Reino eterno. Esta verdad se encuentra en las Escrituras, donde se nos asegura que un día toda rodilla se doblará ante Él. Este conocimiento es la base de nuestra fe y esperanza.

La Fe en el Futuro

La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve Hebreos 11:1 RV60.

Crear en el Reino venidero y en el reinado eterno de Jesús no es solo desear que suceda, sino tener una certeza firme de que, según la promesa de Dios, todo ocurrirá. Sin embargo, esa fe se manifiesta cuando desarrollamos un compromiso personal de vivir como súbditos de nuestro Rey hoy.

El momento crucial llegará cuando todos reconozcan a Jesús como Rey. Pero aquí surge una pregunta importante: ¿seremos parte de su Reino eterno? No todos reinarán con Él, sino solo aquellos que, antes de su retorno, crean en su autoridad y se sometan a su voluntad. La verdadera entrega al Rey se manifiesta en nuestro estilo de vida y en la forma en que sometemos bajo su dominio todo lo que se nos ha confiado.

Dominio y Gobierno: Entender la Diferencia

La diferencia entre "dominio" y "gobierno" es crucial para entender cómo establecemos el Reino de Dios en nuestras vidas. El dominio se establece por la fuerza, se arrebató, es violento. Significa desplazar lo que está ocupando ilegítima o ilegalmente el territorio, o sea que no le pertenece, que no le fue entregado, que no tiene derecho a estar allí. Está invadiendo lo que debería ser del Rey; como resultado, allí el Reino no se manifiesta con todas sus características.

Por otro lado, gobernar o reinar es cuando una autoridad legítima ha sido establecida y reconocida. Entonces la gente se somete voluntariamente a esa autoridad (rey); por ende el territorio queda bajo su gobierno y el Reino es establecido.

Los hijos de Dios existimos no solo para expulsar todo lo que ha dominado la mente y el corazón de la humanidad sino para establecer el reino (gobierno) de los cielos en la tierra. Es decir, que Jesús (la Palabra de Dios) sea lo que nos dirija en toda las áreas de la vida.

El dominio y el gobierno se van extendiendo, empezando por aquello que nos fue entregado en primera instancia y reproduciéndolo en los niveles de influencia a los que tenemos acceso.

El Primer Territorio: Nuestro Corazón

El primer territorio que debemos dominar es nuestro propio corazón. En Gálatas 5:17 se nos recuerda que los deseos de la carne están en oposición a los deseos del Espíritu. Por ende, cada uno de nosotros debe reconocer qué áreas de nuestras vidas ya están sujetas, y qué áreas requieren ser sometidas al Rey. La oración, el ayuno y el dar son prácticas que nos ayudan a conquistar esas áreas de resistencia.

Pedir al Rey que venga a nuestro corazón implica una rendición de nuestros deseos egoístas y de toda área de pecado. Este proceso no es fácil, pero es esencial. Cuando corremos y buscamos a Dios para que nos ayude, comenzamos a identificar lo que no debería estar presente en nosotros y tenemos la fuerza para sacarlo. Al hacerlo, hacemos espacio para que el reino de Dios sea evidente en nosotros.

Una vez conquistado nuestro corazón, podemos ir por nuestro hogar, luego por nuestro lugar de trabajo o estudio y junto con la iglesia hasta los confines de la tierra a reclamar el territorio y a establecer el Reino de Dios y su justicia.

Aplicación.

- 1.Oración y Rendición: Dedicar un tiempo especial en oración, pidiendo su ayuda para que despache todo lo que no es de Él. Puedes escribir una lista de peticiones específicas y orar por cada una de ellas.
- 1.2Compromiso de Acción: Haz un compromiso consciente de buscar la palabra de Dios y participar en actividades que fortalezcan tu fe. Ya sea unirte a un grupo de estudio bíblico, encontrar un mentor espiritual o comprometerte a servir en tu comunidad, permítete ser un reflejo del Reino de Dios en acción.

Pregunta de Reflexión.

¿Qué áreas de mi vida estoy resistiendo a someter al reinado de Cristo, y qué pasos puedo tomar para rendir esas áreas bajo su autoridad?

Con esta pregunta, busca no solo identificar las áreas de resistencia, sino también trazar un plan para someter esas luchas al Rey. Recordemos que vivir en su Reino no es simplemente una idea, es una práctica diaria que comienza desde el corazón.